

TEMA

MI VIVIR ES CRISTO

Lectura Biblica

²⁰ conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹ Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

²² Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. ²³ Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; ²⁴ pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. ²⁵ Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, ²⁶ para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros. Filipenses 1:21-26.

Texto para memorizar:

²⁹ Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, ³⁰ que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. ³¹ Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros. Marcos 10:29-31.

INTRODUCCION:

Si el apóstol vivía, deseaba que su vivir fuera Cristo. No concebía la existencia separada de él. Su vida había encontrado todo su sentido en el Señor. El quería glorificarlo permitiendo que ocupara el primer lugar de sus prioridades. Su vivir no era el dinero, ni la fama, ni el poder, ni los amigos, ni aun su libertad. Buscaba "primeramente el reino de Dios y su justicia", y sabía que todo lo demás vendría por añadidura. El dar la prioridad y el lugar central a lo mundano y pasajero, provocará que el individuo viva con miedo, envidia, egoísmo, arrogancia, soberbia, orgullo, codicia, avaricia y muchos otros más ladro-

nes que nos roban el gozo genuino y eterno. Muchos han vivido así y su muerte ha sido una pérdida, pues lo que aparentemente habían logrado en vida tuvieron que dejarlo atrás y pasar a la eternidad con las manos vacías. El que trabaja para hacer tesoros en esta tierra y parte sin dios y sin esperanza, lo perdió todo; perdió su vida, perdió su presente, perdió su futuro, perdió sus bienes y perdió su alma, todo lo que tubo fue una pérdida eterna.



CONCILIO LUZ VERDADERA

PASTOR
FAUSTINO DIAZ
TEL 571-277-2740
www.luzverdadera.org

¡PENSEMOS!

¿Cuál es su prioridad? ¿Para qué vive usted? ¿Para obtener fama, poder, diversiones, dinero? ¿Sus anhelos y esfuerzos están centrados en las cosas secundarias? ¿Puede decir como Pablo: “Para mí el vivir es Cristo”?

Pablo deja ver su gran amor por los filipenses al declarar su lucha entre el “deseo de partir y estar con Cristo”, lo cual era “muchísimo mejor” y su disposición a “quedar en la carne” para beneficio de la obra y de ellos.

El no tenía miedo a la muerte; la consideraba el pórtico que antici-

El apóstol estaba profundamente emocionado mientras consideraba las opciones de vivir o morir. Al enfrentar este dilema, manifiesta sus dudas sobre qué escoger. Nosotros no tenemos que hacer esa decisión, pero puede haber cierta resistencia a morir por amor a nuestros seres queridos que deseamos ganar para Cristo y con quie-

nes queremos seguir disfrutando de comunión. Pero también tenía el deseo de estar con nuestro Redentor y disfrutar de lo que la salvación eterna encierra y aguarda; pero la última palabra siempre la tiene el Señor.

El apóstol estaba profundamente emocionado mientras consideraba las opciones de vivir o morir. Al enfren-

tar este dilema, manifiesta sus dudas sobre qué escoger. Nosotros no tenemos que hacer esa decisión, pero puede haber cierta resistencia a morir por amor a nuestros seres queridos que deseamos ganar para Cristo y con quienes queremos seguir disfrutando de comunión. Pero también tenía el deseo de estar con nuestro Redentor y disfrutar de lo que la salvación eterna encierra y aguarda; pero la última palabra siempre la tiene el Señor.

paba todo lo que Cristo tiene preparado para sus siervos fieles, comprometidos en su servicio. Era muchísimo mejor partir y dejar de ser víctima de la prisión, la enfermedad, el dolor, la persecución y la injusticia humana. La muerte para Pablo era ganancia.

Su visita a Filipos durante ese viaje entre sus prisiones, seguramente contribuyó al progreso de los hermanos, tanto de su fe como de su gozo. Ellos habían orado por él por dos años mientras estuvo prisionero, y ahora podían “gloriarse” o “jactarse” al ver la respuesta a sus peticiones y poder tener comunión con él aunque fuera por corto tiempo.



Al estar unidos en espíritu también estarían unidos en el campo de batalla, sabiendo que no tenían lucha contra “carne y sangre”, sino contra las mismas huestes espirituales de maldad. Cada creyente tiene una responsabilidad de grupo con aquellos de su misma fe.

Pablo era muy celoso del evangelio y en varias ocasiones, en otras cartas, exhorta a tomar una actitud de lucha ante los ataques de los enemigos de la cruz. El nos compara con soldados que militan en el ejército de Cristo.

La expresión “combatiendo por la fe” es un resumen de la estrategia y plan de ataque en nuestra batalla espiritual. El cristiano tiene el deber de reprender duramente a los errados, con toda autoridad y aun separarse de ellos cuando estos insistan en permanecer en las tinieblas.

¡PENSEMOS!

Un soldado que había sido sorprendido en conducta desordenada fue llevado ante Alejandro Magno. El emperador le preguntó cuál era su nombre, a lo que presto contestó: "Alejandro, señor". "Pues, pórtese dignamente, de acuerdo al

nombre que lleva, o cámbiese de nombre", fue la exhortación. Si el Señor Jesucristo preguntara nuestro nombre y respondiéramos: "Cristiano, Señor", ¿nos diría "pórtate dignamente como tal o cámbiate el nombre"? Meditemos en esta sencilla, pero profunda ilustración.



CONCLUSION:



Todos los soldados pertenecen a algún ejército, ni un soldado es soldado a sus propias expensas. El soldado no se manda a sí mismo, el soldado obedece órdenes y no puede renunciar a las órdenes de su superior. Al igual que el soldado terrenal, nosotros somos soldados de Jesucristo, pudiéramos negarnos a todo, pero menos a las ordenes de nuestro Señor Jesucristo, Jesús es nuestro superior soberano a quien debemos obediencia, lealtad, respeto, honra y honor. Ciertamente que la lucha no es fácil, no es contra carne ni sangre, sino contra usted espirituales de las tinieblas, pero teniendo a Cristo como nuestro General, no hay nada que temer, Jesús nunca ha perdido una batalla y nunca la perderá, en Cristo tenemos seguridad.



**PASTOR
FAUSTINO DIAZ
IGLESIA LUZ VERDADERA
TEL. 571-277-2740**